

CAPITULO I

LA NECESIDAD DE LA ÉPOCA

1. - Una expansión ilimitada

Es muy fácil comprender, aun para el hombre común, hasta qué punto se ha extendido el progreso de la vida humana en el mundo con la ayuda de la instrucción, la riqueza y el propio esfuerzo. Parece que el hombre no quiere estar limitado en ningún campo. Por no estar satisfecho con viajar a gusto por el mar y la tierra, inventó una máquina nueva y viaja por el espacio. Ha aplacado su curiosidad descendiendo a la oscura profundidad del mar y a la ardiente caverna del volcán. Al escalar las montañas cubiertas con nieves eternas y al cruzar los océanos, ha podido desentrañar los misterios de aquellas regiones. Ha encontrado el latido de la vida en todas las hierbas, arbustos y árboles, pequeños y grandes, e incluyendo en la esfera de sus saberes a todos los seres vivientes, está progresando constantemente en su propósito de adquirir conocimientos, ya sea por la percepción directa o por la razón.

Habiendo establecido su soberanía sobre los cinco elementos, como la tierra, el agua, el aire, etc., ahora conoce casi todos sus secretos, y no contento con esto, se ha esforzado por tener noticias precisas de los lejanos astros y estrellas, y también ha logrado éxito en esta tarea. Tampoco se nota falta de empeño en observar el mundo interior, pues también en este campo, el hombre, por medio de la observación e investigación, está descubriendo cada día nuevas teorías y doctrinas. Al investigar el secreto de la vida, ha encontrado la teoría de la evolución y de la transformación de una especie en otra. Estudiando las naturalezas del cuerpo y de la mente ha descubierto que la mente es materia sutil, que tiene principio y fin. También ha llegado a conocer que, al igual que en el mundo material, cada proceso del mundo interno está regido por una ley irrevocable; y ha encontrado una ley sutil, aun entre inexplicables hechos mentales tales como el suicidio. Además, aunque no ha podido tener pruebas definitivas sobre la persistencia de la vida individual, el hombre, por medio del estudio de la historia, ha observado el continuo progreso de su especie. Al encontrar el triunfo de la vida personal en la vida de la raza, y para mantener su predominio, con la ayuda de la ciencia y el esfuerzo colectivo le ha declarado la guerra a la ignorancia. Así, al creer que podría lograr eterno progreso con eterna lucha para llegar a las remotas regiones de lo externo y de lo interno, ha lanzado el bote de su vida por las corrientes de los interminables deseos.

Aunque notamos que esta expansión de la vida es más prominente en Occidente, su influencia no es tan reducida en países orientales tales como la India. Cuanto más se acerca Oriente a Occidente, más cambios están ocurriendo en las antiguas costumbres de su vida a causa de la fuerza indómita de la ciencia, y más se está transformado según el modelo occidental. Notamos esto si estudiamos la vida actual de países como China, Japón, Irán y la India. Cualquiera que sea el resultado en el futuro, no hay duda alguna de que existe esta influencia y pareciera que con el tiempo, el mundo entero estará coloreado con el pensamiento occidental.

2.- El origen de la expansión occidental

Si queremos juzgar los resultados, tanto buenos como malos, de la mencionada expansión, debemos considerar solamente al Occidente. Por el juicioso examen de la vida occidental, debemos investigar dónde está el origen de esta expansión, cómo es su

naturaleza y cómo, bajo su influencia, el antiguo modo de vida del Occidente ha progresado o bien ha desaparecido. Asimismo, ver cuánto ha aumentado o disminuido el goce o el sufrimiento mental de cada occidental. Si podemos llegar a un resultado definitivo en esta investigación, bueno o malo, sobre la vida individual y colectiva, entonces no será nada difícil prever el mismo resultado para otros países.

La historia ha indicado con claridad que desde tiempos remotos, el frío intenso despertó en la mente del occidental la idea de fortalecer su cuerpo. Por un lado, esto lo hizo individualmente egoísta y por el otro, fomentó la idea del nacionalismo porque comprendió fácilmente que el esfuerzo colectivo le daría éxito personal. Posteriormente, ese egoísmo y el nacionalismo se vigorizaron, y esto lo instigó a conquistar otros países y a utilizar las riquezas obtenidas para adornar su propia vida. Por eso, cuando el hombre pudo mejorar en algo su vida cotidiana, se formó paulatinamente en él la idea de una vida interior, lo cual lo llevó a adquirir instrucción y otras buenas cualidades. Cuando su propósito fue la cultura superior más que la lucha por el diario vivir, notó que la gran barrera que detiene ese progreso lo constituyen las diversas formas que toma cada creencia religiosa y el predominio de la clase sacerdotal. Vio que los sacerdotes no se satisfacían sólo con opinar que la instrucción atraería el castigo divino, mandando al hombre al infierno eternamente, sino que también se oponían a aquel progreso por medio de la mentira, el engaño y hasta por la fuerza. Entonces, los occidentales no tardaron en instituir aquellos deberes que les permitirían lograr su bienestar personal. Con brazos fuertes echaron lejos a los sacerdotes y emprendieron su marcha por el camino elegido. De esta manera, el occidental está guiando su vida por este nuevo sendero, rechazando a los sacerdotes junto con sus textos y sus creencias religiosas. Su fórmula sagrada consiste en no creer ni aceptar nada que no pueda ser comprobado por la experiencia infalible de los cinco sentidos.

Cuando llegó a la conclusión definitiva de que la verdad de cualquier asunto debe ser comprobada principalmente por la percepción sensoria y la correspondiente inferencia o razonamiento, desde ese momento, el occidental se convirtió en un devoto del mundo objetivo, y considerando al sujeto, a su propio ser, como uno de los tantos objetos, empezó a investigar su naturaleza por el mismo procedimiento. Durante los últimos cuatro siglos, el occidental ha estado examinando a cada ser humano, y a cada objeto del mundo, por medio de sus cinco sentidos y durante ese período, la ciencia materialista se liberó de su debilidad e incapacidad infantil, y ha llegado a su plena juventud con todo su vigor, expectativas, alegría y ansias de poder. A pesar de que esta doctrina ha dado a Occidente un progreso notable en el campo de la ciencia materialista, no le ha servido para señalar ningún sendero en la ciencia del Ser. Porque ese sendero está hecho de autocontrol, inegoísmo y de vida interior, y el único instrumento para lograr la realización del Ser es la mente absolutamente pacificada. Por eso, no es nada sorprendente que el occidental exteriorizado, al perder aquel sendero, se convierta cada día, más y más, en ateo doctrinario, con una vida y filosofía relativas sólo al cuerpo y al materialismo. De manera que para el occidental, el *summum bonum* es el placer terrenal y toda su dedicación está dirigida a esa causa. Su conocimiento científico materialista está dirigido principalmente a esa tarea, lo cual lo ha convertido, poco a poco, en engreído y egoísta. Por eso vemos en Occidente la división de clases según la riqueza; las armas con enorme poder de destrucción; la infinita angustia nacida de la pobreza al lado de la ilimitada fortuna y la sed de oro; la conquista de los países vecinos y los tratos inhumanos dados a la gente de los países conquistados. Por la misma causa vemos que, aunque los occidentales están sentados sobre la cima del goce terrenal, sus hombres y mujeres no tienen satisfacción respecto del Ser y no pueden estar nada contentos con la mera creencia en la continuación racial después de la muerte individual. Ahora el

Occidente ha comprendido, por su propia investigación, que el conocimiento sensorio no lo hará capaz de descubrir aquello que está fuera de los conceptos de tiempo y espacio. La ciencia se calla, dándole una lejana indicación y diciéndole que ella es incapaz de alcanzarlo. Así es cómo, por la caída de esta deidad, cuya gracia lo hacía sentir todopoderoso y le daba toda la fortuna y gozo material, los llantos y gritos del dolor mental del occidental están creciendo continuamente y lo hacen sentir muy desorientado.

3- El antiguo modo de vida hindú

Estudiando la historia de la vida occidental, vemos que en la raíz de su expansión se encuentra el materialismo, el egoísmo y la falta de fe en la espiritualidad. En consecuencia, si queremos tener los mismos resultados que los occidentales en la vida particular o nacional, voluntaria o involuntariamente, debemos establecer nuestra vida sobre las mismas bases. La prueba la tenemos en que las naciones orientales, como el Japón y otras, han tratado de modelar su vida nacional al modo occidental, y junto al amor por su país y su nacionalismo, han surgido también los mencionados vicios. Aquel gran mal es el resultado de la orientación occidental. Comprenderemos esto mejor aun si observamos el tipo de mentalidad que ha surgido en la India por el contacto occidental.

En primer término podría formularse la pregunta: ¿Existía o no en la India el concepto de vida nacional antes de tener contacto con Occidente? Al contestar diremos que, aunque no había tal concepción, lo que ella significa existía en cierta forma. Porque en aquel tiempo, toda la India respetaba al gurú, al río Ganges, al himno sagrado del Gayatri¹ y al Bhagavad Gita²; se notaba la adoración a las vacas³ en todas partes; en aquel tiempo, todos los hombres, mujeres, viejos y niños dirigían sus vidas llevados por la única ola de pensamientos que fluía de los textos religiosos como el Ramayana⁴ y el Mahabharata⁵, y los sabios de las distintas regiones de la India expresaban sus pensamientos en un mismo idioma, el sánscrito, llamándolo el idioma de los *devas*⁶. Podemos citar otros ejemplos que ayudarían a comprender a nuestro lector que había un único hilo donde estaban engarzados los aparentemente distintos conceptos y prácticas religiosas, los cuales, a su vez, eran su sostén.

Como la vida nacional hindú estaba establecida sobre aquella clase de espiritualidad, su civilización se construyó con materiales poco comunes. En una palabra, el control era la parte vital de aquella civilización. La India educaba individual y colectivamente a sus hijos para que supieran dirigir sus vidas hacia el auto control.

¹ **Gayatri:** Un sagrado mantra védico recitado diariamente por las tres castas más altas de los hindúes luego de haber sido investidos con el cordón sagrado; también la Deidad que preside el Gayatri.

² **Bhagavad Gita:** Lit. "El Canto del Señor". Una de las más importantes escrituras de la filosofía Vedanta. El Bhagavad Gita o Gita, consiste en las enseñanzas de Sri Krishna a Arjuna sobre cómo realizar a Dios mientras uno desempeña los deberes de la vida. Los dieciocho capítulos de esta obra forman parte del poema épico hindú "Mahabharata". Está considerada la escritura práctica del Vedanta, ya que contiene la esencia de los Upanishads.

³ **Adoración a las vacas:** Símbolo de la generosidad de Dios, la vaca es concebida por la tradición hindú como la madre de la humanidad por el nutriente que suministra: la leche.

⁴ **Ramayana:** El más antiguos de los poemas épicos en sánscrito, escrito por el sabio Valmiki. Relata la vida de Ramachandra en cincuenta mil versos.

⁵ **Mahabharata:** Famosa epopeya hindú que consta de cien mil versos (incluyendo el Bhagavad Gita). Se estima que fue compuesta en el siglo V a. C. y es atribuida al sabio Vyasa, cuyo propósito era cantar la gloria de Dios. Ilustra las verdades de los Vedas por medio de las historias de los descendientes del rey Bharata (nombre originario de la India).

⁶ **Deva:** Ser celestial. Un dios o una diosa.

Guiaba las vidas particulares de la nación a la máxima meta, recordándoles continuamente, en todas las situaciones, que la aceptación del trabajo y del placer es para su futura renunciación, y que la instrucción y la experiencia adquiridas deben aplicarse solamente a servir al prójimo. Por eso, sus divisiones en castas y sectas hasta ahora no han creado grandes dificultades en la sociedad, ni atacado a los intereses de las clases. Porque, dondequiera que sea y cualquiera sea la casta o rango social en que nace el hombre, si cumple desinteresadamente con los deberes de esa posición, puede compartir igualmente el principal objetivo de la vida humana, es decir, la búsqueda del conocimiento y de la liberación; entonces, ¿cómo puede haber descontento alguno? La causa de no haber tenido ninguna lucha en la antigua sociedad hindú sobre la cuestión del privilegio material de las clases, como ocurre en la sociedad occidental, es que cada hindú tenía igual derecho a aspirar a la más alta meta de la vida. Teniendo presentes estos conceptos de la vida nacional de la antigua India, ahora vamos a ver qué cambio ha ocurrido en su vida por el contacto occidental.

4- Consecuencias de la influencia occidental

Es muy natural y evidente que sucediera un cambio excepcional en la distribución de la fortuna en la vida nacional de la India desde el tiempo de la conquista occidental. Pero la influencia occidental no se detuvo en producir solamente ese cambio en la vida nacional hindú. Esta influencia causó un cambio inusitado en las principales tradiciones que, desde la antigüedad, guiaban al hombre y a la mujer hindú en su vida privada y nacional. El occidental trató de inculcar a los hindúes que ese extravagante concepto de aceptar el placer para renunciarlo luego, había surgido en la India solamente para satisfacer los fines personales de la casta sacerdotal⁷, y que es una gigantesca fantasía poética la aceptación de la existencia de la reencarnación y del Atman. ¿Puede existir una ley tan ilógica por la cual la gente debe continuar sujeta al mismo estrato social en el que ha nacido hasta su muerte? Poco a poco, la India llegó a creer esto y, abandonando su antigua meta, que era la de llevar una vida de renunciación y control, se afanó por lograr mayores goces. Así olvidó sus antiguos métodos de educación y sus cualidades características, surgiendo en su lugar el ateísmo, el deseo de copiar las modalidades ajenas y la falta de fe en sí misma, lo que convirtió al hindú en un ser extremadamente débil, como el molusco, que no tiene espina dorsal. Entonces, la India llegó a pensar que era cierta la opinión de los occidentales, fuertes por su cultura científica, de que todo aquello que había estado practicando y llevaba en su corazón, toda su tradición, era poco refinada y semibárbara. Ilusionada por el deseo de goces materiales, la India olvidó su propia historia y su antigua gloria. Este olvido destruyó su comprensión y casi produjo la extinción de la raza. Además, como se acostumbró a depender siempre de los demás para lograr la satisfacción de los placeres terrenales, a los poco afortunados hindúes de esa época, ese mismo goce material les fue cada vez más difícil de lograr. De esta suerte, cayendo de ambos senderos, del yoga y del *bhoga*⁸ empezó a vagar por doquier, como una nave sin timonel, copiando a los extranjeros, y a merced de los huracanes de los deseos.

5- Declinación de la religiosidad hindú

Entonces se clamoreó en la India, en todas direcciones, que en ninguna época había habido una vida nacional. Que gracias a los occidentales recién comenzaba a

⁷ **Brahmin:** La casta más elevada de la sociedad hindú.

⁸ **Bhoga:** Goce de los objetos sensorios. Placeres materiales.

despuntar, pero que todavía existían muchas dificultades que obstaculizaban su pleno desarrollo. Se decía que esa, su tradición inquebrantable, era la que estaba causando su destrucción. Que el culto a los numerosos *devas* y *devis*, esa forma de politeísmo, era la que no la había dejado levantar hasta entonces. ¡Destruyanlo, arránquenlo, - se clamaba- solamente entonces serán vigorosos los hombres y mujeres de la India! Se empezó a predicar el cristianismo, siguiéndolo otras doctrinas monoteístas. Muchas sociedades e instituciones formadas a la occidental, hicieron llegar a los moribundos hindúes ideas y teorías beneficiosas sobre política, como el socialismo, (que permitía a las viudas volver a casarse) y sobre la emancipación de las mujeres. Pero, en lugar de desaparecer, su indigencia y sus lamentaciones empezaron a aumentar cada vez más. De a poco se trajeron todas las máquinas e implementos necesarios para el ferrocarril y el telégrafo. Pero esto no dio ninguna orientación a los pensamientos que antiguamente vigorizaron a la India. ¿Cómo se puede esperar la curación de una enfermedad si no se aplica el remedio adecuado? ¿Cómo puede sentirse vigoroso el hindú si no vigoriza su vida que es la religión? ¿Pueden quitar los occidentales la decadencia religiosa hindú que ellos mismos han causado mediante la prédica de sus ideas? Al no tener el occidental realización espiritual propia, ¿cómo puede ayudar a los demás a lograr tal realización?

No es cierto que la vida nacional hindú, antes de la conquista por los occidentales careciera de defectos. Pero, como el cuerpo de la nación estaba vigoroso, se notaba el continuo esfuerzo individual para corregir esos defectos. Viendo la desaparición de ese esfuerzo de la sociedad y de la nación hindú, debemos comprender que con la aplicación del remedio, las ideas occidentales, el enfermo estaba por morir de la misma enfermedad que se quería curar.

Vemos pues que la declinación religiosa se estaba propagando por la India también. Uno se queda estupefacto al comprobar la enorme proporción que ha tomado este mal en todas partes del mundo. Si existe una cosa real llamada religión, y si su logro es posible para el hombre bajo el mandato divino, entonces es indudable que la vida humana moderna, dedicada principalmente a los goces, ha quedado muy lejos de ella. Por la misma causa, el hombre moderno no tiene paz a pesar de la satisfacción de los innumerables deseos que la ciencia le está proporcionando. ¿Quién remediará esto? ¿Quién será aquel en cuyo corazón golpeará constantemente el llanto y la desdicha? ¿A quién urgirá descubrir el nuevo sendero religioso apropiado para la época, y negará el valor del esfuerzo empleado en la conquista de todos los goces? ¿Quién instruirá otra vez a los hombres guiándolos por un nuevo sendero de paz, y quitando todos los males que aquejan a las religiones occidentales y orientales?

El Señor nos ha dado su palabra al decirnos en el Bhagavad Gita que cada vez que aparezca la declinación religiosa en el mundo, Él se manifestará tomando cuerpo humano por el poder de su propia *maya* y quitará ese vicio haciendo de nuevo al hombre dueño de la paz. La necesidad de la época, ¿no conmovió grandemente su misericordia? ¿La sensación del enorme vacío y de la desdicha reinante no lo moverán a tomar cuerpo?

¡Oh lector! La necesidad de la época ha cumplido esta tarea. ¡En verdad el misericordioso vino nuevamente como el Gran Maestro! Con alegría en el corazón escucha su bienaventurada bendición:

¡Cada creencia es un sendero que te conduce a Él! ¡Cualquier cosa que hagas, con entera sinceridad, lograrás al Bendito Señor!

¡Contempla embelesado su maravillosa renunciación y austeridad para traernos nuevamente el conocimiento divino! Y de acuerdo con nuestra capacidad vamos a

estudiar y a meditar sobre esta vida purísima, donde no había ni la más mínima sombra de sensualidad , y así nos purificaremos.